

El

MINISTERIO

Adventista



AÑO 21

ENERO - FEBRERO DE 1973

Nº 121

1973 AÑO DE LA JUVENTUD



*Señor,
cuenta
conmigo
ahora!*

58-106

EXAMEN PARA UN MINISTRO

A la luz de mi conciencia, delante de Dios y sin equívocos, ¿cómo contesto a estas cinco preguntas?:

1. ¿Soy veraz? ¿Hay circunstancias en las cuales diría o dije una mentira? ¿Se puede confiar en que diré siempre la verdad, a cualquier precio?
2. ¿Soy honrado? ¿Se puede confiar en mí absolutamente en lo relacionado con cuestiones monetarias? ¿Y en mi trabajo, y con la reputación de otras personas?
3. ¿Soy puro en mis relaciones con personas de otro sexo? ¿Soy puro en mis pensamientos y en mis hábitos?
4. ¿Me ofendo con facilidad? ¿Puedo perdonar generosamente? ¿Pierdo la paciencia con facilidad? ¿Es mi vida la del que ama tanto que rehúsa sentirse ofendido por los demás?
5. ¿Soy egoísta o altruista? ¿Soy consagrado? ¿Estoy viviendo para Dios o para obtener dinero, poderío y una posición destacada? ¿Están todas mis facultades al servicio de la humanidad y el reino de Dios? En resumen, ¿vivo para mí mismo o para los demás?—





Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director

Rubén Pereyra

Director Asociado

Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox

Redactor

E. Benjamín Gómez

B. L. Archbold

Secretaria

Elena E. Chaij

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.157.991

AÑO 21 **Nº 121**
ENERO - FEBRERO DE 1973

CONTENIDO

<i>Examen para un ministro</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>¿1973! ¿Y Todavía?</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>¿Quiere Ud. llegar a ser un predicador interesante?</i>	5
<i>Trabajando juntamente con Dios</i>	7
<i>Programa de acción coordinada —1973</i>	9
<i>La auditoría celestial</i>	17
<i>Lo que el laico espera de su pastor</i>	19
<i>Esa columna en el informe del obrero</i> ...	23

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 189
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.708



¿1973! ¿Y Todavía?...

HACE dos años, muy temprano una mañana corríamos por los alrededores de un colegio adventista con el pastor D. A. Delafield, secretario asociado de la Corporación Editorial White, haciendo nuestro diario ejercicio. “¿Qué pensaría la Hna. White —comentamos—, si de pronto pudiera despertar y ver las grandes instituciones que la iglesia tiene, aún en lugares tan recónditos como éste?” Jadeante por el ejercicio, el pastor Delafield contestó: “Creo que su actitud sería de tremenda sorpresa, al ver que al comenzar 1971, todavía estamos aquí en la tierra”.

Desde aquel día dos años más se han agregado a la larga lista. ¡Y todavía estamos aquí!

Corría el año 1945. Un predicador examinaba ante una atenta congregación las señales de los tiempos y concluía diciendo con convicción: “Creo que no pueden pasar más de cinco o seis años antes de que el Señor vuelva”. Han pasado 28 años desde aquel momento y aún podemos recordar —e inclusive revivir— el impacto que aquellas palabras hicieron en nuestra mente infantil. ¡Y todavía estamos aquí! El último capítulo del drama de los siglos demora en cerrarse.

¿Qué es lo que falta? Estamos todos de acuerdo en que falta el cabal cumplimiento de San Mateo 24:14. Que falta que el testimonio sea dado poderosamente, que el mensaje inunde la tierra con su luz gloriosa, que el Espíritu Santo bautice al remanente y que concluya la predicación mediante instrumentos humildes pero consagrados.

¿Qué es lo que como ministros necesitamos? “Necesitamos mayor intensidad en la causa de Cristo” (*Evangelismo*, pág. 389). “El celo por la gloria de Dios impulsó a los discípulos a presentar un testimonio de la verdad con grandioso poder. ¿No debiera este celo inflamar nuestros corazones con un anhelo de contar la historia del amor redentor de Cristo y de éste crucificado?” (*Ibid.*). ¿Será posible realizar durante 1973 nuestro trabajo con este espíritu? ¿Precisamente

ahora, que nos hemos propuesto unir nuestras fuerzas para impulsar la obra en la dirección señalada por Dios?

Al examinar actitudes y reacciones de nuestro medio notamos de tanto en tanto la aparición de cierto grado de profesionalismo, de espíritu de “administrador”, de “gerente”. La manifestación de esas tendencias nos preocupa, y con justa razón. El ministro que es un verdadero “mensajero” es aquel que ha encontrado una causa, y que es impulsado por ella. La vive con intensidad y con celo.

Mariano Grondona, en un artículo titulado “Dadores de Luz” (*Visión*, 9 de septiembre de 1972) presenta la falta de vitalidad de los tres elementos que a su juicio deberían dar a la humanidad la luz que tanto necesita: la filosofía, el arte y la religión. Antes de hacerlo examina las posibilidades de otros tres de los cuales se espera luz, pero que están tremendamente limitados: la ciencia, la política y el periodismo. La primera falla porque, a pesar de que nos provee de innumerables medios de acción, no nos dice cómo debemos usarlos; la segunda, porque su función es “ejecutar los ideales y sentimientos dominantes en una nación determinada”, pero no puede crear ni desarrollar esos sentimientos e ideales. Y el tercero es “el vocero de la humanidad”, pero por estar en medio de los acontecimientos que relata, carece de la perspectiva histórica que lo capacite para juzgar y valorar esos acontecimientos.

Los que sí pueden dar —sigue diciendo el autor citado— son los hombres que se mueven en el ámbito del arte, de la filosofía y la religión. El primero, porque debe marcar la sensibilidad necesaria para sentir la vida; la segunda porque se interna en preguntas vitales para buscarles respuestas humanas y la tercera, la religión, porque “intenta el esfuerzo supremo de examinar las últimas preguntas, desde el otro lado de lo humano”. Y llega luego a una conclusión descorazonadora: esos dadores de luz están en crisis. No parece haber filósofos que arrojen luz; el arte “nos abruma con su propia desorientación”, y las iglesias “ya no se ofrecen como tablas seguras de salvación”. Para colmo de males, agrega que el ritmo de la vida actual al sabotear la paz, la serenidad y la contemplación, hacen prácticamente imposible la resurrección de esos grandes espíritus iluminadores. “Hay entonces un dramático vacío”.

¿Es el pueblo de Dios un dador de luz? ¿Es una segura tabla de salvación? Creemos que sí. Apocalipsis 18: 1 habla de la tierra alumbrada por la gloria de este mensaje, y el profeta Isaías habla de las

tinieblas desvanecidas por una luz que no proviene de la política, ni de la ciencia, ni de la filosofía o el periodismo, el arte o la religión. Es producida por “la gloria de Jehová” nacida en la vida de aquel que quiere levantarse y resplandecer.

Pero esa luz viene cuando hay convicción, cuando el mensaje posee al hombre. Tal vez esté allí la clave de nuestro mayor mal: disponemos de una maquinaria muy perfecta, métodos, planes y metas ambiciosos, pero carecemos de ese combustible divino. Posiblemente hayamos perdido el celo y la intensidad de los apóstoles, características que están hoy en otras manos. El espíritu fervoroso, abnegado y arrojado pareciera estar hoy dominando causas ajenas a la predicación del Evangelio.

Un estudiante universitario hablaba en Moscú con un pastor cristiano y le decía: “Ustedes, cristianos, dicen que van a ganar el mundo; sin embargo, nosotros hicimos más en 50 años que ustedes en dos mil. ¿Y sabe usted por qué? Porque ustedes no se consagran a su tarea, a su causa. Nosotros sí. Nosotros vamos a vencer, usted lo verá” (*O Desafío*, Billy Graham, pág. 114).

Otro daba su testimonio con estas palabras: “Tenemos en nuestras filas un alto índice de bajas. Somos fusilados, ahorcados, apresados, injuriados, ridiculizados y despedidos de nuestros empleos. . . Tenemos una filosofía de la vida que dinero alguno podría comprar. . . [Mi causa] es mi vida, mi negocio, mi religión, mi pasatiempo, mi novia, mi mujer, mi secreto, mi pan y mi carne. Durante el día me dedico a eso, y a la noche sueño con eso. Su dominio sobre mí crece con el pasar del tiempo y no disminuye” (*Id.*, págs. 114, 115).

Ese fue precisamente el espíritu que dominó a los apóstoles que salieron a conquistar y transformar el mundo. La diferencia está en que su arma era el amor. ¿Qué parecidas son esas palabras a las de San Pablo!: “Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Cor. 4: 8-11).

Tal vez lo que necesitamos al iniciar 1973 sea una buena dosis de valor, de convicción, de intensidad en nuestra vida espiritual y en el ejercicio de nuestro ministerio, de celo por terminar la obra, de pro-

ARTICULOS GENERALES



¿QUIERE UD. LLEGAR A SER UN PREDICADOR INTERESANTE?

WERNER VYHMEISTER

*Director del Depto. de Educación
de la División Sudamericana*



—MARIA, ¿recuerdas dónde leímos esa historia de cómo un padre escandinavo perdonó a los asesinos de su hija misionera en Etiopía? Estoy preparando un sermón sobre el perdón y deseo usarla.

—Si recuerdo bien, estaba en *La Revista Adventista* —trató de recordar María— en uno de los números del año antepasado.

Una hora más tarde, después de revisar todos los ejemplares de *La Revista Adventista* amontonados en un rincón de su escritorio y unos cuantos ejemplares de *Vida Feliz* (por si acaso) el pastor continuaba su búsqueda infructuosa de la ilustración que necesitaba para su sermón.

funda preocupación por las almas que perecen.

En estas mismas páginas está el programa de Acción Coordinada para 1973, el AÑO DE LA JUVENTUD. Es éste un plan elaborado con dedicación y paciencia por los departamentales y administradores de la División Sudamericana. Surgió como una respuesta a la necesidad imperiosa de integración de planes, metas y objetivos para llevar adelante la obra de ganancia de almas. Tiene como objetivo unificar planes y todos nos hemos propuesto realizarlo plenamente unidos.

Pero: por más que esté bien trazado y sea práctico y venga a llenar una necesidad imperiosa, es un simple esqueleto sin vida, a menos que se oiga la voz de Jehová Dios que diga: "He aquí que yo hago entrar espíritu en vosotros y viviréis" (Eze. 37: 5).

¿Pasarán otros 28 años antes de que Jesús venga? ¿Llegarán a ser ministros los niños que asisten hoy a nuestras igle-

sias? ¿O seremos nosotros los testigos de las maravillas finales? Tal vez eso dependerá de que dejemos a un lado todo espíritu profesional, de funcionario, que pueda haber aún en nuestro ministerio y que nos impulse a la acción un poder que brote de la entrega sin reservas a la causa, pase lo que pasare, y venga lo que viniere. Eso dependerá del grado de unificación que logren nuestros planes: unidad entre nosotros y con los planes y directivas de Dios. También dependerá del uso de cada talento concedido por Dios a obreros y laicos: los primeros sintiendo el llamado a amonestar al mundo, sin mirar el ramo que desempeñan: maestros, profesores, departamentales, administradores, impresores, colportores, médicos, secretarias o evangelistas y pastores. Los laicos participando activa y entusiastamente en planes sabios de trabajo por las almas, como un disciplinado ejército que marcha hacia el frente.

¡"Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo"! (Efe. 5: 14).—*Rubén Pereyra.*

Ese sábado, el sermón incluyó una referencia fugaz del incidente en cuestión. Fue uno más de esos sermones monótonos, carentes de nuevos enfoques y nueva vida que los hermanos habían estado soportando durante los últimos dos años.

¿Por qué es que algunos pastores parecen tener siempre algo nuevo, algo interesante, algo estimulante, algo inspirador en sus sermones, mientras otros obligan a sus congregaciones a soportar mes tras mes y año tras año una mediocre monotonía? Descontando las naturales diferencias de talento y experiencia que hay entre los ministros del Evangelio, uno de los factores decisivos que diferencian a un predicador interesante e inspirador de uno monótono y aburridor es la presencia o ausencia del archivo en sus respectivos escritorios.

¿Qué es un archivo? En el caso específico del pastor es el lugar donde él guarda, debidamente clasificados: 1) materiales diversos que le servirán para preparar sermones y conferencias públicas; 2) materiales que le darán ideas útiles en cuanto a técnicas y métodos para realizar su trabajo, y 3) asuntos variados de interés personal o familiar.

¿De dónde provienen los materiales que van al archivo? Básicamente de diarios, revistas y libros que el pastor lee. De paso, resulta obvio que para tener un archivo hay que leer. Y aunque pareciera estar demás, preguntamos: ¿cuántos libros lee Ud. por mes? ¿Cuántas revistas? El archivo no es una solución mágica. Sólo nos devuelve lo que hemos puesto en él. Y sólo podemos archivar aquello que llega a nuestras manos. ¿Qué y cuánto estamos leyendo? Generalmente recortamos el material que nos interesa de los diarios y revistas y lo archivamos. Pero puede ocurrir que no deseemos recortar alguna revista que estamos coleccionando completa, como *EL MINISTERIO ADVENTISTA*, por ejemplo. En ese caso, podemos anotar en un papel o ficha de 10x15 cm el nombre del autor del artículo que deseamos recordar, el título del artículo y el nombre y fecha de la revista, y luego archivar ese papel en el lugar correspondiente. Este mismo procedimiento se sigue con los libros. Si cada mes tomamos algunos minutos para recortar las revistas que ya hemos leído y para archivar esos recortes, juntamente con los papelitos que nos recuerdan artículos de revistas que no recortaremos o páginas de libros leídos, ¿podemos imaginar qué cantidad de material irá a enriquecer nuestro archivo al final de cada año! Y, si seguimos este procedimiento sistemáticamente durante varios años, tendremos a nuestra disposición una

cantidad tan grande de material que cada uno de nosotros podrá, más fácilmente, "ganar la reputación de ser un predicador interesante" (E. G. de White, *Evangelismo*, pag. 134).

Pero, ¿cómo se clasifica todo este material que esperamos archivar, a fin de poder ubicarlo rápidamente cuando lo necesitemos? Hay básicamente dos sistemas de clasificación: alfabético y sistemático (numérico). Se los puede combinar de manera tal que la clasificación resulte muy fácil y completa. Hay obras excelentes que nos traen el problema ya resuelto. En primer lugar, agrupan todos los temas y subtemas de manera sistemática, siguiendo las grandes áreas del conocimiento humano, por un lado, y del trabajo pastoral, por otro. A cada tema y subtema le asignan un número. Ese es el número que se escribirá sobre cada recorte o ficha. Una vez numerados los recortes y fichas será muy fácil ubicarlos en el archivo bajo su respectivo número. En segundo lugar, para facilitar la ubicación de un tema cualquiera (por si no recordamos con claridad a qué área del conocimiento corresponde), ordenan todos los temas y subtemas en riguroso orden alfabético. Junto a cada tema anotan el número de clasificación. Tanto la clasificación sistemática como la alfabética aparecen —en secciones separadas— en estos libros de clasificación y archivo. Así, cuando buscamos el material que tenemos sobre algún tema en nuestro archivo, basta con ubicar el número de clasificación de ese material. Eso lo podemos lograr mirando tanto en la sección alfabética como en la sistemática.

Existen numerosas obras, en varios idiomas, que se ocupan del archivo del pastor. La Editorial S. E. M., del Colegio Adventista del Plata, ha publicado dos, a mimeógrafo: *Sistema de Archivo* (adaptación de una obra en inglés) por el pastor Mario Veloso (1962), y *Clasificación y Archivo*, por el Ing. Rolando Itin (1966). En estos momentos el pastor Rubén Pereyra, director de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, está trabajando en la preparación de una tercera obra que espera poder publicar en 1973. Siendo que cada obra tiene sus méritos como también sus limitaciones, lo importante no es tanto qué obra usamos, como usar bien una. Y una vez que hemos empezado con una obra no deberíamos cambiar, pues los números de los temas son diferentes en cada una. Como las dos primeras obras mencionadas están agotadas, quienes todavía no han comenzado a preparar su archivo recibirán una ayuda

Trabajando Juntamente con Dios

ROGER A. WILCOX

Presidente de la División Sudamericana

ESTAMOS viviendo en una época en que es muy común buscar el apoyo de otros para realizar una tarea. Si estudiamos las maravillas de la naturaleza nos sorprenderemos al encontrar cuántos elementos naturales laboran juntamente en pos de un

propósito común. En esta década hay empresas pequeñas que se unen, y grandes compañías que se reorganizan. Todos parecerán sentir la necesidad de unirse.

La Iglesia Adventista necesita trabajar unida usando todos sus talentos y recursos



indispensable de la obra que preparará el pastor Pereyra.

¿Qué tipo de mueble conviene usar para archivar el material? Siendo que muchos de los recortes que se archivarán tienen el tamaño de una hoja de *Vida Feliz* o *La Revista Adventista*, convendrá que el mueble empleado tenga cajones en que esas hojas puedan entrar sin ser dobladas, o dobladas solamente por la mitad. Dentro del mueble mismo, los recortes y fichas pueden ser colocados en sobres, en carpetas (colgantes o no), o simplemente dispuestos en orden numérico estricto, con separadores de cartulina que marquen las decenas y centenas. El método más económico es este último. Se torna aún más económico si se usan cajones de 22 cm de ancho por 15 cm de alto, en que la mayoría de los recortes entran doblados por la mitad. (No discutimos en mayor detalle los aspectos mecánicos del método de archivo, pues toda obra buena que usemos

para clasificar el material contendrá explicaciones detalladas.)

Si Ud. fuese invitado a hablar dentro de 48 horas, ante un Club de Rotarios de la ciudad donde trabaja, sobre alguno de esos aspectos no tan conocidos de nuestra fe, ¿estaría en condiciones de hacerlo? ¿Cuándo fue la última vez que Ud. pudo preparar un buen sermón, que lo dejó plenamente satisfecho a Ud. . . . y también a los hermanos? ¿Qué porcentaje de sus sermones son realmente buenos, a su juicio? Sus respuestas a estas preguntas dependerán, en apreciable medida, de que Ud. tenga o no un buen archivo. Naturalmente intervienen varios otros factores. Pero todo sermón, toda conferencia es un edificio, y para construirlo se requieren variados materiales. El archivo es la cantera permanentemente enriquecida desde donde saldrán los hermosos bloques que transformarán a sus sermones en verdaderas catedrales del espíritu.==

con el único propósito de dar el último mensaje de amonestación a un mundo a punto de perecer. Leemos en 1 Corintios 3: 9: "Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios".

El mandato evangélico del cielo a la iglesia remanente de ir y predicar las buenas nuevas a todo el mundo es claro, y la orden de ir a trabajar alcanza personalmente a cada cristiano, y en forma muy especial a cada miembro de su pueblo guardador de los mandamientos, que espera ansioso el pronto regreso de Cristo Jesús. Es bueno de vez en cuando leer la orden divina a sus hijos de los últimos días: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 19, 20).

Este pasaje contiene provisiones y promesas. Dios ha unido los talentos humanos de hombres y mujeres consagrados con los agentes divinos para realizar la tarea de amonestar a todo el mundo con el mensaje de la hora del juicio. El último versículo promete: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Estamos trabajando juntamente con nuestro Salvador, y esto es una experiencia de todos los días. Tan pronto como el cristiano advierte la compañía de Jesús y acepta la fraternidad de los demás cristianos, tiene una nueva experiencia en la obra de dar testimonio. Acepta a cada hermano como parte del plan de Dios para salvar a las almas, y cada esfuerzo como un medio de llevar a otros a Cristo; cada actividad llega a ser un fragmento del esfuerzo unido de lo humano cooperando con lo divino.

El apóstol Pablo expresó muy adecuadamente el espíritu de colaboración. "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor" (1 Cor. 3: 6-8).

Es sumamente animador saber que somos una misma cosa. El libro de Efesios, capítulo 4, recalca aún más el propósito de la unidad. Los versículos 2 al 6 dicen: "Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos". Y el versículo 7 añade: "Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo". En este tiempo es sumamente importante que unamos todos los dones de la iglesia y trabajemos juntamente en fraternidad cristiana. Todos nuestros talentos son perfeccionados hasta lo sumo cuando los unimos todos con todos los talentos de otros, bajo la bendición de Dios.

La comisión evangélica es un mandato divino a una lucha agresiva, a una marcha intrépida hacia adelante, llevando a toda criatura que esté a nuestro alcance el mensaje para este tiempo.

"El secreto de nuestro éxito en la obra de Dios se hallará en el trabajo armonioso de nuestro pueblo. Debe haber acción concentrada. Todo miembro del cuerpo de Cristo debe desempeñar su parte en la causa de Dios, de acuerdo con la capacidad que Dios le ha dado. Debemos avanzar juntos para vencer obstrucciones y dificultades, hombro con hombro, y corazón con corazón. Si los cristianos actúan de concierto, avanzando como un solo hombre, bajo la dirección de un solo Poder, para la realización de un solo propósito, conmovieran al mundo" (*Servicio Cristiano*, pág. 95).

Nos estamos ahora preparando para un nuevo avance unido en este quinquenio. Cada año la División Sudamericana ha presentado a los miembros y dirigentes de nuestra iglesia proyectos especiales en la conquista de las almas; podemos recordar que en el pasado ha habido el año de la cosecha, el año de los laicos, el año de la mayordomía, y 1973 es el año de los jóvenes en esta división.

Es el propósito de obreros y miembros unir todas las fuerzas y recursos en un avance evangelístico que abarque a toda la iglesia. Cada miembro y cada obrero, cada departamento y cada organización, cada institución. Todos nuestros talentos, todos nuestros recursos se unirán con nuestros jóvenes en Sudamérica para compartir la fe.

Con el apoyo de otros departamentos y de la administración, el pastor José Viana, líder MV de la división, unirá a 150.000 misioneros voluntarios bajo el lema "Señor, cuenta conmigo ahora" en el año de los jóvenes 1973, con el propósito de evangelizar a Sudamérica para Cristo.

Hay

Un Evangelio
Un Pueblo
Un Mandato.==

PROGRAMA DE ACCION COORDINADA - 1973



CONSIDERANDO los innumerables consejos inspirados que indican que el éxito de la terminación de la obra se logrará a través de una acción "armoniosa", "coordinada" y "unida", y

Considerando que la unidad plena entre los diferentes elementos de la iglesia es un requisito indispensable para el derramamiento de la lluvia tardía, don que tanto necesitamos, fue

ACORDADO, 1. Reafirmar nuestro voto de que 1973 sea el Año de la Juventud en la División Sudamericana.

2. Que las campañas de evangelización a realizarse abarquen la totalidad de las fuerzas laicas y obreros de toda la División Sudamericana.

3. Que en la promoción de los programas se use el slogan: "Señor, Cuenta Conmigo Ahora".

4. Que la planificación general de los departamentos esté basada en lineamientos generales del gráfico "Programa de Acción Coordinada 1973 - Año de la Juventud".

5. Que en el desarrollo del plan se tomen en cuenta los tres aspectos fundamentales de todo trabajo exitoso de evangelización:

Reavivamiento
Instrucción
Acción

6. Que los detalles de cada aspecto sean:

Fase I: *Reavivamiento*

a. Buscar a través del estudio de la Palabra de Dios y los consejos de Dios por medio del espíritu de profecía, un despertar de la verdadera piedad en la iglesia, preparándonos para la lluvia tardía.

b. Realizar durante 1973 un estudio sistemático, con el fin de analizar el problema de la apostasía, sus causas más frecuentes, las medidas a tomar para disminuirla, y las maneras en que pueden ser traídos de regreso a las filas de la iglesia quienes la hayan abandonado.

c. Campaña de visitación intensiva a apóstatas a partir del tercer trimestre de 1972, con un plan integral para ubicar y traer de regreso a la iglesia a cuantos sea posible.

-NO-CCO-ION

SEÑOR

Pr

REAVIVAMIENTO

1ª SEMANA DE ENFASIS ESPIRITUAL

1ª SEMANA DE CAPACITACION

FECHA
SABADOS: 30

6 13 20 27 3 10 17 24 3 10

SEMANAS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

DICIEMBRE
1972

ENERO

FEBRERO

MA

**A
C
C
I
O
N**

PREPARACION PAR

RECOLECCION

CUENTA CONMIO

rama de Acción Coordinada

1973 - AÑO de la

INSTRUCCION ESPECIAL CAMPAÑA DE SEMANA SANTA	PREPARACION LAICOS PARA CULTIVO - DECISION - COSECHA REUNIONES MISIONERAS DE MITAD DE SEMANA	REA
---	---	------------

24	31	7	14	21	28	5	12	19	26	2	9	16	23	30
13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	
ABRIL					MAYO					JUNIO				

SEMANA SANTA	SEMANA SANTA	CULTIVO DEL INTERES DESPERTADO A TRAVES DE IGLESIAS Y CENTROS DE PREDICACION, ESCUELAS
---------------------	---------------------	---

BAUTISMO DE OTORO

BAUTISMO

BO AHORA

División Sudamericana

VENTA

[Empty box for name or address]

AMBIENTO	2ª SEMANA DE ENFASIS ESPIRITUAL	2ª SEMANA DE CAPACITACION MISIONERA
	[Empty space]	

REUNIONES SEMANALES

14	21	28	4	11	18	25	1	8	15	22	29	6	13
28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41
JULIO				AGOSTO				SEPTIEMBRE				OC	

REUNIONES SEMANALES EN SABATICAS FILIALES, ETC.

CAMPAÑA DE SIEMBRA CON: OBRA RADIAL Y PUBLICACIONES

GRAN CAMPAÑA DE EVANGELIZACION TEMAS INTRODUCTORIOS: "LA BIBLIA PUBLICAMENTE Y EN LAS CASAS"

BAUTISMO DE PRIMAVERA

A



MAYORDOMIA

ESTUDIO DEL LIBRO
"EL HOGAR ADVENTISTA"
 Miércoles de noche

SEMANALES DE EVALUACION Y PLANIFICACION

13	20	27	3	10	17	24	1	8	15	22	29	5	
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54
OCTUBRE			NOVIEMBRE				DICIEMBRE				ENERO 1974		

ACION PUBLICA
BLIA HABLA"
CASAS

CONCRETAR EL INTERES.
PREPARACION INTENSIVA
BAUTISMOS DE FIN DE AÑO

SEMANA DE
 DECISION

BAUTISMO
 DE VERANO

d. Que los resultados del estudio sirvan para buscar remedio a situaciones o actitudes que resulten perjudiciales para la iglesia.

Fase 2: *Instrucción*

a. Que durante el año se den instrucciones específicas a nuestros hermanos, con el fin de prepararlos para que puedan dar testimonio de su fe y puedan ganar almas.

b. Que se utilicen las dos semanas de capacitación misionera para lo teórico, y que en los períodos siguientes se combine lo teórico con lo práctico.

c. Que no sólo se consideren estas dos cosas, sino también lo espiritual y lo social.

d. Que se utilicen los materiales preparados ex profeso para este fin.

e. Que no se lance a los hermanos al trabajo de la predicación, sin antes haberles dado un mínimo de preparación y conocimiento de lo que van a realizar, decir, etc.

Fase 3: *Acción*

a. Continuar impulsando la realización de campañas de cosecha, similares a las planeadas en 1971 y 1972, con el propósito de formar nuevos evangelistas.

b. Conducción de la mayor cantidad posible de campañas de evangelización de largo alcance, a cargo del mayor número posible de obreros.

c. Formación de equipos de evangelización en los campos locales en la realización de tal tarea.

d. Dar especial énfasis durante 1973 a la entrada en ciudades y áreas en las que aún no hayamos penetrado con el mensaje.

e. Preparación de materiales estándar para ser usados en las referidas campañas grandes.=

Programa de Acción Coordinada—1973 “Operación Avance”

En vista del desafío de la hora presente ante la necesidad de terminar la obra en Sudamérica, continuando el plan quinquenal en marcha, y en armonía con el Programa de Acción Coordinada ya votado, fue

ACORDADO, A. Que 1973 sea un año de intenso trabajo de evangelización pública con la participación activa de todo el cuerpo de obreros de la División Sudamericana.

B. Que se impulse en toda la división un plan que consistirá en:

1. Campaña de Semana Santa, abril 1973.
2. Gran campaña de evangelización que será lanzada simultáneamente el 18 de agosto, y cuya primera fase llegará hasta el 3 de noviembre.
3. Plan de cosecha desde el 3 de noviembre hasta el 15 de diciembre.
4. Semana de Decisión entre el 15 y el 22 de diciembre.
5. Fechas especiales de bautismos según el reciente calendario:
24-31 marzo —Bautismo de otoño
23-30 junio —Bautismo de invierno
22-29 septiembre —Bautismo de primavera
22-29 diciembre —Bautismo de verano
6. Siembra profusa antes de las campañas públicas, usando los planes de los diferentes departamentos con el fin de lograr una buena cosecha.

C. Para lograr este objetivo, apoyar el plan a través de:

1. Preparación de los siguientes materiales:
 - a. Manuales de instrucción para las tres campañas mayores.
 - b. Volantes estándar para anunciar conferencias.
 - c. Modelos de avisos para radios, diarios y otros medios de publicidad.
 - d. Programas con diapositivas y grabaciones para ilustrar los temas.
 - e. Microprogramas radiales sugerentes para ser usados antes, durante y como continuación de la campaña.

- f. Calendario de actividades para el año, con detalles del proceso de preparación de las campañas.
2. Publicidad intensiva en nuestras revistas denominacionales antes, durante y después de las campañas.
3. Publicación de números especiales de nuestras revistas denominacionales (*Vida Feliz, Juventud, O Atalaia, Mocidade*) para el uso en conexión con las campañas.
4. Buscar la integración de la totalidad de los obreros al programa de la División Sudamericana, solicitando a los campos que tracen planes locales con la participación de cada uno de los miembros de su personal.
5. Animar a los obreros a usar las fuerzas laicas brindando a éstas los materiales preparados por el Departamento de Actividades Laicas.
6. Siendo 1973 el Año de la Juventud, animar a los obreros a organizar e instruir a los jóvenes para la realización de campañas de evangelización usando los planes y materiales preparados con tal propósito por el Departamento de Jóvenes MV y la Asociación Ministerial.

D. A fin de dar a esta tarea de evangelización una mayor organización y promoción, que, tanto las uniones como los campos locales, nombren una comisión de evangelización que estaría integrada de la siguiente forma:

Presidente: Presidente del campo

Secretario: Director de la Asociación Ministerial

Miembros: Directores de los departamentos

Otras personas, si fuere necesario

Que esta comisión reciba informes regulares de los distritos o campos y evalúe periódicamente la marcha del plan para fortalecerlo donde sea necesario.

E. Frente al desafío de los lugares donde el mensaje aún no ha entrado, formar equipos de pioneros para abrir esas áreas a la verdad. Estos equipos podrán ser de obreros, jóvenes, laicos en general o mixtos.

F. Animar a cada obrero, independientemente del lugar que ocupa en la obra o la actividad que desarrolla, a revisar su programa de actividades generales, dedicando el mayor tiempo posible a la tarea para la cual la iglesia existe: evangelizar, de tal manera que la obra se vea robustecida con el empleo de cada talento concedido por el Señor.==



La Auditoría Celestial

ELENA G. DE WHITE

Este artículo apareció en la *Review and Herald* del 13 de abril de 1886 bajo el título "Exclusiveness Among Laborers" [Exclusivismo entre los obreros].

ES MUY importante que los que están empeñados en la obra de Dios sean constantes alumnos en la escuela de Cristo. A la verdad, esto es algo absolutamente necesario si es que su labor ha de ser aceptable en la obra grande y solemne de presentar la verdad al mundo. Si el yo es puesto a un lado y los obreros trabajan con humildad y sabiduría, entre ellos existirá un dulce espíritu de armonía. Nadie dirá por palabra o por hecho: "Este es mi campo de trabajo; no permitiré que usted entre en él"; sino que cada uno trabajará con fidelidad, sembrando junto a todas las aguas, recordando que Pablo puede plantar, Apolos regar, pero sólo Dios es el que da el crecimiento.

El Señor no adjudica a ningún hombre algún territorio especial en el cual él solo debe trabajar. Esto es algo contrario a sus planes. El ha dispuesto que en cada lugar donde se introduzca la verdad, se lleven diferentes mentes, diferentes dones para ejercer influencia sobre la obra. Ningún hombre por sí solo tiene la suficiente sabiduría para atender una empresa sin colaboradores, y nadie debiera sentirse competente para hacerlo. El hecho de que una

persona tenga cierta habilidad en algo no significa que su juicio en todas las otras cosas sea perfecto y que no sea necesario que se una a la suya la sabiduría de alguna otra mente.

Aquellos que trabajan juntos debieran estar en perfecta armonía, sin embargo ninguno debiera sentir que no puede trabajar con aquellos que no ven las cosas como él las ve y que en sus actividades no siguen los planes que él seguiría. Si todos manifiestan un espíritu humilde, dispuesto a aprender, no habrá dificultades. Dios ha puesto en la iglesia diferentes dones. Estos son preciosos en sus propios lugares, y todos pueden tener una parte en la obra de preparar a un pueblo para la pronta venida de Cristo.

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor".

Esta es la orden de Dios, y si los hombres quieren tener éxito, deben trabajar de acuerdo con sus directivas. Oh, ¡cuánto necesitan los obreros que el espíritu de Jesús los cambie y los moldee como la arcilla en las manos del alfarero! Cuando tengan este espíritu, no habrá desavenencias entre ellos; nadie será tan estrecho de mente como para querer que todo se haga como él dispone, de acuerdo con sus ideas; no habrá sentimientos discordantes entre él y sus compañeros de trabajo que no estén a la altura de lo que él espera.

El Señor no desea que algunos de sus hijos sean sombras de otros, sino que cada uno sea su propio y sencillo yo, refinado, santificado y ennoblecido mediante la imitación de la vida y el carácter del gran Modelo. El espíritu estrecho, cerrado y exclusivista que todo lo quiere abarcar dentro del radio del propio yo ha sido una maldición para la causa de Dios y siempre lo será cuandoquiera se permita que exista.

Durante el reciente congreso en Basilea tuve un sueño impresionante acerca de aquellos que están empeñados en la obra de Dios. Un hombre de elevada estatura y aspecto noble estaba examinando un libro de registro. Acercándome con otros, vi los informes del trabajo del año 1885, y se me dijo que el trabajo de cada hombre había sido registrado cuidadosamente allí.

Según ese informe, algunos habían realizado considerable trabajo. No se habían escatimado a sí mismos, habían trabajado más duro y hecho más de lo que se les había pedido. Otros no se habían dado a sí mismos como sacrificios vivos. No habían llevado a Jesús en su trabajo como su todopoderoso Ayudador, sino que habían confiado demasiado en lo que ellos podían hacer. Había en sus registros una falta manifiesta de dependencia sencilla y de la santa confianza en las promesas de Dios. Por no aprovechar de esas promesas a menudo se habían desanimado y había caído una sombra donde debiera haber habido esperanza y ánimo en Dios. Más de una palabra se dejó sin pronunciar, más de una oportunidad se perdió por medio de las cuales hubieran sido beneficiadas algunas almas.

Al leer la historia del año de labor transcurrido, vi distintamente cuánto habían perdido los obreros por falta de fe; cuánto podrían haber pedido a Dios y cuán dispuesto hubiera estado a concederles su gracia en respuesta a sus humildes oraciones de fe. Muchos han apostatado, y muchos más apostatarán porque no viven por fe y crecen en el conocimiento de la verdad día tras día. Los obreros necesitan recapacitar, no sea que la luz que está en ellos les sea quitada. Sólo la vigilancia y la oración mantendrán sus almas guarnecidas contra la entrada del enemigo.

El registro señalaba el fracaso de parte de muchos en trabajar con la mansedumbre y la humildad de Cristo. Estaban procurando alguna obra más elevada. Sus ojos estaban puestos en algún lugar lejano. No aprovechaban las oportunidades que tenían delante de sí de ministrar a las almas. Estaban tan convencidos en su propia mente de que el Señor les tenía asignada una gran obra que hacer en la predicación, que fracasaban en ministrar. No dejaban caer las semillas de la verdad en los corazones dondequiera se presentara la oportunidad. Esas oportunidades llegaron y pasaron, y las almas que podrían haber sido instruidas fueron dejadas sin trabajar. Una aquí y otra allí, dos o tres en un lugar, podrían haber sido guiadas a escudriñar sus Biblias y hallar a su Salvador; pero era una

obra tan pequeña que fue pasada por alto y descuidada.

Hay algunos que tratan de hacerse populares, porque piensan que de esta forma ganarán almas en cantidad. Estudian cómo habrán de presentarse, cómo pueden hacer parecer que tienen abundancia de medios y ocupan una posición elevada en el mundo. ¿Son éstas las lecciones que deben aprenderse de la mansedumbre, la humildad, la pureza y la abnegación de Jesús? Oh, no; hay muchos que trabajan de esta forma que no realizan casi nada. El mejor camino es trabajar con el espíritu de Jesús.

No tratéis de dejar la impresión de que sois hombres notables, sino dejad que la gente vea que estáis tratando de asuntos asombrosos y notables, que son claramente expuestos en la Palabra de Dios, pero que han quedado sepultados durante tanto tiempo bajo la basura del error que casi han sido perdidos de vista. No pretendáis ser más de lo que en realidad sois, los siervos de Dios que han de hacer su obra.

En el libro de registro se anotaron días en los cuales los obreros descuidaron la oración, y por ello fueron vencidos por las tentaciones. En una página estaban registrados grandes gastos debidos a la falta del verdadero espíritu misionero. También estaba registrado el deseo de trabajar en la forma más dispendiosa, cuando un estilo más humilde y planes más sencillos hubieran conseguido mayores resultados. Algunos están constantemente buscando una suerte mejor que la que nuestro Salvador tuvo en su vida. Aceptan el nombre y la posición de misioneros, pero no la suerte. Quieren todas las cosas buenas, todas las comodidades de la vida, cosas que su Redentor poco y nada conoció.

También estaban registrados en ese libro los nombres de obreros que parecían ser humildes, pero que estaban llenos de suficiencia propia y egoísmo. La obra debe marchar conforme a sus ideas, o nada; sin embargo no hacen ningún esfuerzo para enseñar a otros cómo trabajar, para instruirlos pacientemente en cada rama de la obra que ellos conocen. En vez de hacerlo, guardan egoístamente ese conocimiento para sí mismos. Nadie que practique este exclusivismo tiene disculpa por limitar de esa manera la obra a un pequeño alcance.

La causa de Dios, no sólo en Europa sino también en América, ha sufrido grandemente debido a estas ideas estrechas en cuanto al trabajo. Mucho talento que ahora está perdido para la causa podría haber sido visto y usado; muchos podrían haber sido educados y ser hoy obreros útiles en la causa de Dios de no haber sido por

Lo que el Laico Espera de su Pastor

H. P. DE CASTRO LOBO

LA IGLESIA, como congregación, no siempre se acuerda de que el pastor es un ser humano como cualquier otro. Cada año, en el ceremonial del santuario, el sumo sacerdote ofrecía primeramente un cordero como expiación por sí mismo y por su familia. También estaba "sujeto a las mismas debilidades"⁽¹⁾ como cualquiera de los grandes profetas.

Otro detalle lamentablemente también olvidado —y que recordado evitaría muchos males— es que sobre el pastor descansa la unción divina, la separación sagrada, la consagración a un servicio divino. Si cada laico recordara permanentemente esta importante verdad referente al ministerio, entonces examinaría sus exigencias, no siempre razonables, mediante esta importante realidad espiritual.

El Nuevo Testamento enseña el aprecio que el laico debe tener por el pastor. El espíritu de profecía confirma y comenta esta enseñanza. Tratar siempre al ministro respetuosa, deferente y atentamente debería ser el comportamiento natural de cuantos tienen la alegría de saber que sus nombres están inscriptos en la lista de miembros de la iglesia. Pero no siempre sucede así. Por lo tanto, es necesario que el pastor esté prevenido, preparado para la situación, recordando que la iglesia no es un museo de santos, sino un gran hospital para pecadores peregrinos que avanzan difícilmente hacia la Canaán celestial y que todos, sin excepción, están tan sujetos a errar como lo está el mismo pastor. Sin embargo, debe tener en cuenta que es dirigente de un grupo y que la conducción requiere ciertas cualidades indispensables. Como pastor, debe ser el representante de la misión o la asociación ante la congregación, sea ella cual fuere. Por eso, y en vista de esta importante vinculación,

estas estrechas ideas exclusivistas. ¡Ojalá los que trabajan en todas partes de la viña del Señor pudieran ver cómo aparece su registro cuando el yo es mezclado con todo lo que hacen! ¡Ojalá pudiesen ver la importancia de someter su voluntad y sus métodos a Dios, y de estar en armonía con sus hermanos, de ser de una mente, de un corazón! Tan pronto como lo hagan, Dios obrará a través de ellos el querer y el hacer por su buena voluntad.==

de él naturalmente se espera mucho. Su obra no puede ser totalmente humana. Sin los recursos y el apoyo divinos esta sagrada labor se malograría.

Lo que vamos a enumerar, basados en la experiencia, es apenas una mención de algunas de esas cualidades del dirigente, quizá las más necesarias para el buen éxito del pastorado en estos días difíciles en los que hay que tener en cuenta la urgencia del mensaje que debe darse al mundo en esta generación.

EJEMPLO

El laico espera que su pastor sea ejemplo de los fieles.⁽²⁾ Los romanos decían sabiamente que "la palabra mueve, el ejemplo arrastra". Los sermones, las predicaciones, las conferencias, los estudios, los consejos deben mover a la iglesia, ¡pero el ejemplo es el que posee fuerza poderosa para ponerla en movimiento y hacerla avanzar! "Desde lo más alto hasta lo más bajo de la escala social, el ejemplo es la forma más bella de autoridad".

A pesar de la humildad que le era peculiar el apóstol Pablo declaró, y tuvo valor para hacerlo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo".⁽³⁾ El laico espera que su pastor se esfuerce para poder decir lo mismo. Si es humilde como para disculparse francamente cuando se equivoca —lo que no siempre ocurre— ejercerá una decidida influencia sobre la congregación. Esa virtud unida a la ternura y al afecto por el rebaño, puede dirigir a éste por las sendas del Evangelio.

La familia del pastor, por el poder de Dios, también tiene que ser ejemplar para que estimule la emulación y no eche sombras sobre la obra del ministro. Tómese tiempo el pastor para dirigir cariñosamente a su familia a fin de que se la considere con respeto y aprecio. Esto no puede lograrse sin esfuerzo diario, sin el altar de familia, sin oración cotidiana. Si el hogar del pastor es fiel, mayormente en lo que a vestimenta se refiere, el efecto sobre la congregación será amplio en esta época de modas eróticas, tan insolentes y descaradas que se atreven a penetrar en el mismo santuario en tanto que la iglesia, como congregación y como movimiento, ¡todavía lo sigue permitiendo! Y en materia de la reforma pro salud, la familia del pastor es igualmente una bendición para los hermanos

al dar ejemplo de aquello que la iglesia sugiere como espiritual y científico.

FIEL A LOS PRINCIPIOS

El laico espera que su pastor sea ciento por ciento adventista, sea expresión viva del mensaje, consecuente con su fe. Descubre que esa actitud es uno de los mejores sermones que el pastor puede predicarle a él, al laico en particular, y a la congregación en general. No cree que el ministro deba ser duro, pero tampoco cree que deba ser blando. Debe ser firme y seguro en materia de principios bíblicos y denominacionales. De lo contrario, estaría traicionando su elevada misión. Espera, además, que no confunda dureza con firmeza. Un pastor firme, seguro, eleva e infunde valor a la iglesia.

CORTÉS

El laico espera que su pastor se esmere en ser cortés. La cortesía —dice Amado Nervo— es el perfume más singular de la vida. Es por sí sola una fuerza poderosa. Macaulay la definió como la benevolencia en las cosas pequeñas. Fuera de la Biblia, ningún libro da importancia a las así llamadas niñerías. En ella, por ejemplo, la majestuosa figura del patriarca Abrahán aparece como modelo de la verdadera cortesía. Ella es característica del verdadero caballero y cierto historiador dice: "Fue en aquellos días cuando apareció en Judea el perfecto caballero, Jesucristo".

Efectivamente, el ministro cortés es caballero, afable, sereno, tolerante. La cortesía le sirve de escudo, pues detiene contiendas, evita roces y soluciona problemas. Es, por lo tanto, uno de los elementos decisivos del triunfo.

He aquí el motivo por el cual el laico espera que su pastor sea o haga lo mejor que esté de su parte para ser así: "Si . . . los ministros, los profesores y laicos cultivasen el espíritu cristiano de la cortesía hallarían más pronto acceso al corazón de la gente".⁽⁴⁾

ENTUSIASTA Y ALEGRE

El laico espera que su pastor sea entusiasta y alegre, pues la congregación es sensible a su entusiasmo y a su alegría. Alguien dijo que ninguna persona hallará mejor modo de hacer algo si no se entusiasma por su realización. Para Emerson "jamás se realizó alguna cosa importante sin entusiasmo". Según su raíz etimológica, la palabra *entusiasmo* en la antigüedad clásica significaba *poseído por la divinidad* y definía un estado carismático resultante de la actitud optimista.

En lo que respecta a la virtud de la alegría, "todo sale a las mil maravillas para los que poseen una disposición alegre". En el Pentateuco se nos dice: "Estarás verdaderamente alegre".⁽⁵⁾ El apóstol Pablo nos da un consejo semejante: "Estad siempre gozosos".⁽⁶⁾

El entusiasmo y la alegría son dos virtudes gemelas en el ministerio que el laico espera ver realmente en su pastor. Sin embargo, el buen juicio excluye naturalmente el empleo de chistes en el púlpito y de expresiones impropias en particular, pues no son de estímulo espiritual.

DISCRETO

El laico espera que su pastor sea discreto. El rebaño generalmente retiene todo lo que habla el ministro. "El pastor dice. . . el pastor afirmó. . . el pastor aseguró". . . es la última palabra para el laico. Uno de los elogios que la Biblia hace de David en su juventud es que era *prudente en sus palabras* ⁽⁷⁾, es decir, sensato, circunspecto en su conversación. Mentiras, rumores falsos, calumnias y conceptos distorsionados sobre hechos y personas circulan por todas partes, y también entre el pueblo de Dios aunque en forma atenuada. Entretanto, parece que en cada congregación hay acusadores de hermanos. Por eso mismo el laico espera que el pastor sepa examinar con discernimiento los dos lados de toda cuestión y proceder como lo habría hecho Jesús. Si el pastor tuviera en su oficina un "libro de acusaciones" y lo usara para que los hermanos registraran en él los cargos que tuvieran contra alguien, con la condición previa de firmar lo escrito, ese libro nunca se abriría. La verdad es que la gente llega a afirmar hechos que no ha visto, después de aceptar como verídicos falsos testimonios, asegurando lo que alguien dice haber visto u oído. Además de ser el padre de la mentira, Satanás debe ser el abuelo del rumor. Quien así procede, le presta servicio al enemigo. El Salmo 15 nos enseña que no debemos aceptar la difamación de alguien, si es que realmente deseamos ser ciudadanos del cielo. El ministro que acepta fácilmente versiones negativas contra sus ovejas, se coloca en la más lamentable posición como pastor de almas. Esto perjudica a las iglesias y extiende el descontento. "Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto" ⁽⁸⁾, es la instrucción de la Biblia para solucionar problemas de la clase a la cual nos venimos refiriendo, instrucción que libra al pastor de penetrar en densas tinieblas.

El laico espera que su pastor tampoco sea político, como no lo fue Jesús, y se guar-

de de la pretensión de agradar al mismo tiempo a dos corrientes opuestas, a tirios y a troyanos.

BIEN INFORMADO

El laico aprecia que su pastor esté al día en cuanto a los acontecimientos para poder transmitirlos a la congregación cuando sea oportuno. Por eso cree que el pastor debe leer las noticias en las mejores fuentes, sobre todo para aplicarlas debidamente a las señales de los tiempos. Descubre también que un ministro bien informado lee las publicaciones adventistas, estimulando así a su rebaño a hacer lo mismo. Además, podría incluir libros y ciertas publicaciones adicionales, quedando el rebaño, como resultado, al nivel de los acontecimientos que le fueran transmitidos. Esto es muy animador para los creyentes fieles.

Se nos ha dicho que Juan el Bautista, heraldo del primer advenimiento y símbolo elocuente del segundo, salía periódicamente de su retiro del desierto para mezclarse con la gente e informarse de lo que estaba ocurriendo. Hoy los modernos medios de comunicación nos dan rápidamente todas las informaciones que necesitamos sin que debamos salir de nuestra casa. Sólo basta con captarlas y seleccionarlas para su posterior aplicación.

PREDICADOR HABIL

El laico espera que su pastor no se preocupe por ser *buen orador* y que tampoco se sienta inferior por no serlo. El orador, salvo raras excepciones, generalmente corre el riesgo de atraer a los oyentes más hacia su persona que hacia su mensaje. Al mismo tiempo existe en cada buen orador el peligro de caer en la presunción.

En cambio, el laico espera que su pastor se esfuerce para ser un *predicador hábil* y practique, como le fue recomendado, la buena dicción y el ejercicio de la voz además de estudiar cuidadosamente sus sermones, a fin de revestirlos del calor espiritual necesario y de la máxima solemnidad. Espera también que no se preocupe por predicar cada sábado un sermón largo. Prefiere un mensaje breve, directo y eficaz que generalmente no abarque más de media hora. Aprecia oír un versículo selecto leído de la Biblia, y si se mencionan otros textos, le agrada que sean repetidos de memoria. Descubre que un versículo bien elegido como tema central, bien trabajado e ilustrado, produce mayores resultados que todo lo contrario. La familiaridad que el tiempo promueve entre la congregación y su pastor, tiende a disminuir psicológicamente el efecto de sus sermones. Sin embargo, si fueran concisos, bien preparados y atrayentes, sur-

tirán efecto y alcanzarán objetivos aunque el pastor permanezca durante años frente a la misma feligresía.

Cuando en Nueva York fuimos a oír al famoso predicador Dr. Norman Vincent Peale al Marble Collegiate Church, ya habíamos leído decenas de sus sermones. En esa ocasión notamos que no es precisamente un *buen orador*, pero sin duda es un *hábil predicador*. Además, advertimos que Peale atrae por la vitalidad de los temas atrayentes que aborda, por la sencillez, así como por la brevedad. Tiene su sermón tan bien estudiado que no depende de bosquejos ni de mucha lectura.

El laico espera que su pastor proceda de este modo y pueda llegar a ser *hábil predicador* y que estudie sus temas con mucha anticipación para presentarlos con entusiasmo. De esa manera queda más libre y el Espíritu Santo puede obrar mejor.

ORGANIZADO Y EVANGELISTA

El laico espera que su pastor sea organizado, pues "el orden es la primera ley del cielo". Cada departamento de la iglesia necesita y desea la asistencia del pastor, de manera que él, como el director de una orquesta, debe orientar a cada integrante del conjunto. También espera que sea un evangelista en toda el área del rebaño. Esto podría realizarse más fácilmente si se pudiera alistar a cada laico por lo menos en una actividad práctica y específica. Puriton, en una de sus famosas obras (9), relata que cierto ministro permaneció durante 25 años como pastor de una congregación. Aunque el ejemplo no se aplique a nuestra filosofía particular en cuanto a la permanencia prolongada del pastor en determinada iglesia, nos deja igualmente una lección, pues el éxito de aquel hombre como ministro se debió a que ponía en práctica el sabio consejo de Jesús: "A cada uno su obra".(10) Cada miembro de iglesia desempeñaba una actividad específica. La congregación no dejó de crecer y de subdividirse en otras. Además de la beneficiosa multiplicación evangélica, las ovejas ocupadas no tienen tiempo para notar los defectos de sus compañeras de rebaño.

Y el laico espera que su pastor no le predique en día domingo de asuntos variados que no estén relacionados entre sí y basados en un plan. Prefiere, en cambio, que como evangelista que debe ser en su propia iglesia, presente una serie permanente de temas, como conferencias, que pueden ser ilustradas y anunciadas en volantes, diarios y en la radio. Sería, en último término, la *verdad presente*, predicada domingo tras domingo.

AMIGO DE PECADORES ARREPENTIDOS

El laico espera que su pastor sepa comunicarse con los que yerran, diferenciando al pecado del pecador. Entre ambos hay diferencia, y se corre el peligro de confundirlos como semejantes. Dios ama al pecador arrepentido y siempre desea regenerarlo, al mismo tiempo que siente aversión por el pecado, por ser éste transgresión de la ley. Se nos anima a ser imitadores de Dios como hijos amados.⁽¹¹⁾ Hay muchas lecciones bíblicas para esa conducta pastoral. Citemos solamente dos, una del Antiguo y otra del Nuevo Testamento: 1) El patriarca Jacob no maldijo a sus violentos hijos Simeón y Levi, sino a "su furor"⁽¹²⁾; 2) la iglesia apostólica en Efeso, no aborreció a los nicolaítas, sino a "las obras" de ellos.⁽¹³⁾ Los descarriados, los desinteresados, los desanimados, los inexpertos, los que cedieron a la transgresión y están abatidos y humillados, reciban, si están arrepentidos, la palabra y la visita del pastor como bálsamo venido del cielo. Muchos se verán impulsados a llorar arrepentidos si el pastor los busca amorosamente y ora con ellos.

SIN ACEPCION DE PERSONAS

El laico espera que su pastor sepa tratar a su congregación sin la menor acepción de personas, de manera que no vaya a ser atento con algunos e indiferente con otros. ¡La discriminación sería fatal! Por las circunstancias del trabajo, el pastor naturalmente está más relacionado con los oficiales de la iglesia, como sucedía entre Jesús y los apóstoles. Sin embargo, la actitud justa que la congregación aprecia es una consideración pareja, amistosa y cordial hacia todos indistintamente. El pastor puede verse tentado a tratar mejor a los más cultos, a los más bien vestidos, a los más inteligentes, etc., ignorando que los más humildes y menospreciados lo notan. Todos, sin distinción alguna, son almas muy preciosas por las cuales Jesús dio su sangre. Si Dios, como lo sabemos, no hace acepción de personas, entonces debemos imitarlo plenamente.

AUSENTE POR EXCEPCION

El laico espera que su pastor esté generalmente presente en las reuniones de su rebaño. Sabe que el ministro a veces debe ausentarse, pero tanto como sea posible, le agrada verlo siempre presente, inclusive en las clases de maestros de la escuela sabática, en tiempos pasados frecuentada por todos los pastores.

Su presencia, tanto en las reuniones MV como en todas las comisiones de los departamentos de la iglesia, fortalece todo y previene malentendidos innecesarios. Su presencia estimula a los oficiales y los anima.

Cuanto más se ausente el pastor tanto más es probable que haga falta. Y cuando el pastor se ausenta tanto que deja de guiar y animar a su rebaño, entonces podrá estar dispersando sus esfuerzos en lugar de concentrarlos.

Por lo tanto, el laico espera que su pastor esté ausente lo menos posible de la congregación y que, al mismo tiempo, se esfuerce en ser puntual.

IDEALISTA

Finalmente, el laico espera que su pastor sea idealista, en el sentido más amplio de la palabra.

A medida que se aproxima el fin, aumenta la crisis y se expande notablemente entre los valores y las fuerzas morales. Hay también una seria crisis de ideales, a la cual no escapa ni el mismo ministerio a pesar de su vocación idealista.

Rui Barbosa, refiriéndose al ideal, afirma: "Jesús dice que el hombre no vive sólo de pan. Sí, porque vive de pan y de ideal. El pan es el vientre, centro de la vida orgánica; el ideal es el espíritu, órgano de la vida eterna".

Para William James, el mejor uso que podemos hacer de nuestra vida es consumirla en algo más duradero que ella misma. Según el famoso filósofo, éste es el ideal máximo y es tan elevado que está dispuesto al sacrificio total. Incluido en la gloriosa escuela de los patriarcas, los profetas, los apóstoles y del Señor de nuestras vidas, ¡el laico espera que su pastor también sepa consumir su vida de ese modo!

Un idealismo tal lo conduce a amar tiernamente a su congregación, a su trabajo, por arduo que sea, y a amar igualmente a sus colegas en el ministerio. Se despreocupará de las cosas seculares y, como sacerdote, depositará plena confianza en las providencias y el auxilio del Altísimo.

Un idealismo tal lo libra siempre de la tentación de trocar su santa ocupación —la más importante y solemne entre los hombres— por cualquier otra más lucrativa en un mundo tan preocupado consigo mismo y tan enfermo de la lepra del egoísmo. Dice Carlyle que en la vida la verdadera cuestión no es lo que ganamos sino *lo que estamos haciendo*. Así como el Señor preguntó al profeta: "¿Qué haces aquí, Elías?"⁽¹⁴⁾ siempre debe estar preguntándonos: "¿Qué estás haciendo?" Esta pregunta evidentemente nos sugiere un examen de conciencia, para que veamos si estamos haciendo algo para su gloria o si sólo estamos atendiendo nuestros intereses seculares.

Un idealismo tal lo ayuda a perseverar hasta el fin, a despecho de todas las aflic-

ESA COLUMNA en el informe del obrero

POR RON RUNYAN

REUNIONES atendidas—23. Eso está bueno. Sermones predicados—3. Es todo lo que puede esperarse de un pastor ayudante en una gran iglesia de ciudad. Contactos o visitas—129. Nadie puede quejarse de eso. Están incluidos todos esos llamados telefónicos.

Pero ahora *esa columna*. Bautismos. Cero este mes. Y es probablemente la única columna que el presidente de la asociación va a notar, realmente.

Bautismos. El mes que viene. . .

Un nombre para visitar. Roberto Rossi. Es el cuñado de Jaime Hernández, y Jaime ha estado trabajando por él durante los últimos tres años. Es tiempo de que sea bautizado.

—Roberto, usted ha estado asistiendo a la iglesia desde hace un buen tiempo. ¿No piensa que debiera hacer una decisión?

—Sí, estuve pensando bastante en eso últimamente.

—El sábado próximo tendremos un bautismo. Usted podría entonces. . .

—Me gustaría, pero tengo varios problemas. Y no quiero dar ese paso a medias.

—¿Qué problemas, Roberto? Quizá pueda ayudarlo.

—Lo que pasa es que no puedo creer en los escritos de la Sra. de White. He leído algo de ella, y pienso que está muy bien. Pero esas visiones que dicen que tuvo. . . Yo me crié en una iglesia donde había muchas de esas así llamadas visiones. Y me enteré después que, bueno, eran muy otra cosa. Pero sé que para ser miembro de iglesia hay que aceptar sus escritos como inspirados. De modo que, pastor Brites, creo que no estoy preparado.

Esa columna. . . con un cero.

ciones de las cuales Jesús nos previno, para recibir, una vez terminada la batalla final, el premio de la corona de vida juntamente con la familia de todos aquellos a los que ayudó a salvar con su ministerio idealista y fiel.

Más que cualquier otro libro, la Biblia toda es un himno al genuino idealismo, aquél que realmente glorifica a Dios y sirve al prójimo, es decir, ¡completo amor en acción!

Por eso mismo, el laico espera que su pastor sea sincero en su idealismo divino, comprenda de todo corazón y crea con toda su alma que la más importante y la mayor obra de este mundo no es, por ejemplo, la gran muralla china construida 200 años AC, con sus casi increíbles 2.710 kilómetros de extensión y única obra humana que los astronautas divisaron cuando viajaron a gran distancia de la Tierra rumbo a la Luna. No es tampoco el enorme canal de Suez, obra genial de ingeniería, que abre un paso para unir dos mares. Tampoco es el famoso túnel de San Gotardo que une a Italia y Suiza y cuya extensión es de 15 kilómetros. Y tampoco es el imponente y colosal Empire State Building de Nueva York, con sus 102 pisos, que probablemente todavía sea el mayor edificio del mundo. Ni lo son tantas otras brillantes obras humanas fruto de la llamada tecnología moderna, rebosante de hazañas avasalladoras y de las más audaces conquistas del tiempo y del

espacio, ayer, hoy y hasta el próximo y pretendido futuro de la era espacial.

La mayor obra del mundo no es ninguna de éstas.

El laico fiel a la verdad que le fuera transmitida por algún medio, sea personal, sea de la página impresa, sea el médico, el radial, el televisivo o cualquier otro vehículo divino, sí, ese laico espera y pide a Dios que su pastor sea un verdadero idealista y tenga conciencia, de todo corazón y crea con toda su alma, que la mayor obra de este mundo, "la más elevada de todas las ocupaciones es el ministerio", según nos dice Elena G. de White.⁽¹⁵⁾ Que esa verdad cual brújula, que ese pensamiento inspirado sea para el pastor una firme palanca con la cual pueda contener todos los pesos de la oposición, de las presiones internas y externas, de la tentación del adversario contra su sagrado ministerio al cual entregó su vida.

Sí, el ministerio y sus diversos ramos constituye *la mayor obra del mundo*.

El laico espera que su pastor esté profunda e irreversiblemente ligado hasta la muerte o hasta el cercano fin a *la mayor obra que se realiza hoy sobre la faz de la tierra.*—

(1) Sant. 5: 17. (2) 1 Tim. 4: 12. (3) 1 Cor. 11: 1. (4) *Testimonies*, tomo 5, pág. 31. (5) Deut. 16: 15, úp. (6) 1 Tes. 5: 16. (7) 1 Sam. 16: 18. (8) Deut. 19: 15; 2 Cor. 13: 1. (9) E. E. Purinton, "La victoria del hombre en acción". (10) Mar. 13: 34, úp. (11) Efe. 5: 1. (12) Gén. 49: 5, 7. (13) Apoc. 2: 6. (14) 1 Rey. 19: 9, úp. (15) *Obreros Evangélicos*, pág. 64.

—Mire, Roberto, le voy a decir algo. La verdad es que pienso lo mismo que usted acerca de la Sra. de White. Usted ha expresado mi sentir. Pero vea, nosotros lo queremos a usted en la iglesia. *Lo queremos así como está.*

—Pero, pastor Brites, yo sé que ustedes esperan que todos sus miembros paguen el diezmo, y eso es realmente lo que me retiene. No es que yo no crea en eso. Sé que es correcto. Pero hace seis meses que estoy desocupado, y con mi esposa y los dos chicos no puedo dar ese diez por ciento. Sencillamente, no puedo.

Esa columna. . . con un cero. Habrá que llenarla con algo el próximo mes, si no. . .

—Roberto, créame que eso de pagar el diezmo o no pagarlo es completamente un asunto suyo. *Nosotros lo queremos así como está.*

—Bien pastor Brites, a usted le parecerá que le estoy presentando una serie de excusas, pero yo traté una y otra vez de dejar de fumar y sencillamente no puedo. Creo que no vale la pena que pruebe otra vez.

—Roberto, el problema es que probablemente usted nunca hizo esa entrega completa de su vida a Cristo. Una vez que usted haga Dios puede quitarle el vicio de una vez por todas. ¿Por qué no hace esa entrega ahora mismo? No espere más. Dios le dará la victoria, y nosotros podremos seguir adelante con los planes para el bautismo.

—Pero, pastor Brites, ¿y si después de ser bautizado yo fracaso y tengo que fumar algún cigarrillo que otro hasta vencer completamente? ¿Me sentiría un hipócrita! . . .

—Como le dije antes, Roberto, usted tiene que confiar en el Señor que le dará la victoria. Mientras tanto, ¿por qué no se bautiza? *Nosotros lo queremos a usted tal como está.*

—Bueno, yo no sé. Pero hay otro asunto. Usted conoce al pastor García, ¿no es cierto? El es miembro de su iglesia. Bien, en los últimos años cuando Jaime y yo estuvimos estudiando la Biblia —Jaime es mi cuñado, usted sabe— él me trajo al pastor García varias veces para ponerme en orden. El pastor García y su esposa han sido muy buenos con nosotros cuando los chicos se enfermaron. Y él está tratando de conseguirme

un trabajo. A mí me gustaría que el pastor García me bautizara.

Esa columna. Parece que quiere tener un cero otra vez.

—Por supuesto, lo entiendo, Roberto. Sería tan lindo si pudiera arreglarse. Yo sé que otras veces se ha hecho. Pero, usted ve, la junta de la iglesia acaba de tomar un acuerdo de que a menos que se trate de un familiar, uno de los pastores regulares debe oficiar. Así que me imagino que tendré que ser yo. Y eso será un placer para mí, Roberto. Estoy muy contento que usted haya hecho su decisión. Lo esperamos el sábado.

Esa columna. El número uno parece seguro, ahora. Y quizá el mes próximo podrá llevarlo a cinco, si consigue unos nombres más como éste.

Pero la historia no termina aquí. Roberto Rossi no es del tipo que da los pasos a medias. Y Jaime Hernández no va a permitir que su cuñado, por el cual ha trabajado y ha estado orando durante tanto tiempo, entre en la iglesia con una cantidad de problemas sin resolver que lo dejarían mitad afuera y mitad adentro. Así que se toma un día libre para estudiar con Roberto el asunto del espíritu de profecía, en el cual nunca entraron en detalles. Roberto lo acepta sinceramente. Decide pagar el diezmo. Abandona el cigarrillo en serio. Y el pastor García es quien lo bautiza el sábado de mañana, a pesar del “acuerdo” de la junta.

Juan Brites se queda con ese cero.

Otra cosa. Como el bautismo de Roberto no figuraría en *esa columna*, y como la media hora que él pasó con Roberto resultó ser tiempo perdido, Juan no se molestó en avisar a los diáconos para que hicieran los preparativos. Jaime Hernández tuvo que encargarse él mismo de ello.

Esa columna. Claro que Juan Brites podrá conseguir algunas cifras para esa columna el año que viene si logra convencer a suficientes personas de que “*nosotros lo queremos así como está*”.

Por suerte no hay muchos como él. Pero mientras haya algunos, ¿nos maravillaremos de que la puerta de atrás de la iglesia se abra y se cierre para dar paso a gente que *entró así como estaba* y *salió en la misma forma?*==

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de EL MINISTERIO ADVENTISTA envíenos su nueva dirección. Con todo gusto lo seguiremos atendiendo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Envíelo a Elena E. Chaij, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.